

Desde las voces de las mujeres campesinas reconstruimos la historia y construimos paz: Memoria histórica con las lideresas de la ACVC¹

From the voices of peasant women we reconstruct history and build peace: Historical memory with the leaders of the ACVC

Juan Sebastian Correa Delgado*

Resumen: En el presente artículo de investigación se exponen los resultados del proceso de memoria histórica realizado con las mujeres lideresas de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), donde se reconstruyó desde sus voces, los repertorios de violencia vividos por las mujeres lideresas en el marco del conflicto armado y que perviven en su memoria colectiva. Por otro lado, se describen sus expectativas y potencialidades frente a la Implementación del Acuerdo Final de paz, donde se evidencia la apuesta organizativa de la Coordinadora de Mujeres del Valle del río Cimitarra, como una propuesta de paz territorial construida desde el Magdalena Medio colombiano.

Palabras clave: Memoria Histórica. Mujeres Lideresas. Paz Territorial.

Abstract: This article of research exposes the results of the process of historical memory performed with women leaders in the Association peasant of the Valley of the Rio Cimitarra (ACVC), where it was rebuilt from their voices, vivid violence codes women leaders in the context of the armed conflict and that survive their collective memory. On the other hand, their expectations and potentialities against the implementation of the Final agreement of peace, where there is evidence of the organizational commitment of the Coordinator of women's of the Cimitarra River Valley, as a proposal for territorial peace built from the Colombian Middle Magdalena.

Keywords: Historical Memory. Women Leaders .Territorial Peace.

¹El presente artículo es resultado del trabajo de grado para obtener el título de trabajador social en la modalidad pasantía de investigación, denominada "Desde las voces de las mujeres campesinas reconstruimos la historia y construimos paz: Memoria histórica con las lideresas de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra" llevada a cabo en el marco del proyecto de investigación "Reconstrucción de la memoria histórica de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ACVC desde un enfoque de género", financiado por Colciencias en el marco de la convocatoria 745 de 2016 y ejecutado por el Grupo de investigación en Población, Ambiente y Desarrollo-GPAD de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. Parte de este trabajo fue presentado en el VIII Encuentro Internacional de historia oral y memorias "lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo", llevado a cabo en Bogotá del 4 al 6 de abril de 2019.

*Trabajador Social Universidad Industrial de Santander(UIS). Integrante del Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo (GPAD) y estudiante de último semestre de Filosofía UIS.E-mail: sebakorra5@hotmail.com



This content is licensed under a Creative Commons attribution-type BY

Resumo: No presente artigo de pesquisa são expostos os resultados do processo de memória histórica realizado com as lideranças femininas da Associação Camponesa do Vale do Rio Cimitarra (ACVC), sendo reconstruídos, a partir de suas vozes, os repertórios de violência vivenciados pelas mulheres líderes no contexto do conflito armado e que ainda persistem em sua memória coletiva. Por outro lado, descrevem-se também suas expectativas e potencialidades frente à implementação do Acordo Final de Paz, que mostra o compromisso organizacional da Coordenadora de Mulheres do Vale do Rio Cimitarra, como uma proposta de paz territorial construída na região do Magdalena Medio na Colômbia.

Palavras-chave: Memória Histórica. Lideranças femininas. Paz Territorial.

Recebido em: 14/06/2019. Aceito em: 08/10/2019

Introducción

La reconstrucción de memoria histórica en Colombia desde las poblaciones y comunidades afectadas, han tomado un auge dado, la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado que vive por más de 50 años, en el que busca esclarecer lo ocurrido en los diversos territorios. El presente escrito da cuenta de los resultados de investigación de una pasantía de investigación en el marco del proyecto “Reconstrucción de la memoria histórica de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra- ACVC desde un enfoque de género”; donde se realizó un proceso de memoria de manera participativa, sobre la violencia vivida por las mujeres lideresas de la ACVC durante su participación en la Asociación a causa del conflicto armado y sus potencialidades y expectativas frente a la implementación del acuerdo final de paz.

En primera instancia, se lleva a cabo una breve descripción del contexto territorial de la zona del Magdalena Medio colombiano, seguidamente los referentes teóricos-conceptuales y la metodología con enfoque cualitativa en perspectiva de memoria histórica. En segunda instancia, los hallazgos se reconstruyen los repertorios de violencia vividos por las mujeres campesinas lideresas en su participación en la organización en el marco del conflicto armado colombiano, donde en la memoria colectiva permanece el recuerdo de Nelcy Cuesta y Omaira Murcia, lideresas que fueron asesinadas y actualmente son consideradas como referentes de lucha y resistencia de las mujeres de la ACVC. A su vez, se describen las expectativas y potencialidades frente a la implementación del acuerdo final de

paz, donde las mujeres campesinas lideresas hacen énfasis en la necesidad de construir una paz con justicia social que permita mejorar sus condiciones económicas y sociales, así como la necesidad de cumplir la implementación de los acuerdos pactados. Finalmente, se plantean algunas conclusiones reconociendo el papel que cumplen los ejercicios de memoria histórica, en la búsqueda de la construcción de paz desde las comunidades y territorios afectados por el conflicto armado.

Contexto

La región del Magdalena Medio colombiano se ha caracterizado por su alto nivel de conflictividad, debido a la riqueza en recursos naturales que tienen estos territorios, generando dinámicas de movilización social en torno a tres aspectos: la colonización, el conflicto agrario sin resolverse y la resistencia, convirtiéndola en uno de los epicentros de conflictividad política y social, expresada en el surgimiento de la Unión Sindical Obrera (USO), las guerrillas del ELN en los 60, fracciones del EPL y las FARC (CELY LÓPEZ, 2015).

En los años 80 y 90 el Magdalena Medio vivió altas dinámicas de conflictividad social lo cual generó una respuesta de guerra sucia y despiadada frente a los sectores políticos presentes en la región, esta persecución política fue gestada por grupos paramilitares quienes centraron como objetivo de su genocidio político a organizaciones de carácter popular y sus líderes, donde grupos como la ANUC, la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio y la UP

desaparecieron como movimiento político debido a las masacres y asesinatos (SUÁREZ, 2017).

Es en este contexto, surge la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra en los años de 1996 y 1998, debido a las marchas campesinas que se dieron en Barrancabermeja como respuesta a la violencia generada por los actores armados en la zona y el abandono estatal que históricamente ha vivido el campesinado colombiano. Por ello, los campesinos de los municipios de Cantagallo, Remedios y Yondó, reunidos en sus respectivas JAC, decidieron hacer en el segundo semestre de 1996 una gran marcha campesina a Barrancabermeja y permanecer ocupando los principales parques o plazas de la ciudad en busca de diálogos regionales y nacionales (SILVA, 2012).

Es así, como la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra se constituye como una organización social de base campesina, que busca la defensa de la permanencia del campesinado en el territorio y los derechos humanos en el marco del conflicto armado colombiano, mediante la figura jurídica de la Zona de Reserva Campesina establecida en la ley 160 de 1994. Al respecto, la ACVC se define como “una organización social no gubernamental campesina que desarrolla trabajo organizativo, político y social con el sector rural de ocho municipios del Magdalena Medio colombiano. Conformado por Juntas de Acción Comunal veredales de los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo, Remedios y del corregimiento Ciénaga del Opón de Barrancabermeja en el Magdalena Medio colombiano” (ACVC,s.f).

La Zona de Reserva Campesina(ZRC) fue declarada en el año 2002 mediante la resolución 028 del 10 de diciembre, teniendo en cuenta el Plan de Desarrollo de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, estipulando una extensión de 184 mil hectáreas donde habitan cerca de 36.000 campesinos y campesinas del Magdalena medio colombiano (CELY LÓPEZ, 2015). Sin embargo, en el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, la ACVC fue objeto de persecución política sistemática, la cual se manifestó en primera instancia, con la suspensión de la ZRC mediante la resolución 046 del 10 de abril de 2003 del INCORA y por otro lado, con la detención y estigmatización social de la Junta Directiva de la asociación en el año 2007. A pesar de la

dificultades, la ACVC continuo con su propuesta de resistencia en el territorio, llevando a cabo proyectos de defensa de Derechos Humanos, soberanía alimentaria, vivienda, saneamiento básico, entre los que se destacan el proyecto de “ aldea comunitaria Puerto Matilde “ y la ganadería campesina de búfalos, que los llevaron a ganar el premio nacional de paz en el año 2010 (CELY LÓPEZ, 2015).

Durante los 21² años de existencia, la ACVC ha generado espacios de participación política y productiva a través de encuentros, talleres, seminarios, escuelas, espacios de comités veredales de mujeres y actualmente la Coordinadora de Mujeres del Valle del río Cimitarra, donde las mujeres campesinas han jugado un papel fundamental en la defensa del territorio y los derechos humanos del campesinado. Teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación planteó reconstruir de manera participativa la violencia vivida por las mujeres campesinas lideresas de la ACVC, durante su participación en la organización a causa del conflicto armado, así como las expectativas y potencialidades frente a la construcción de paz desde los territorios. Por tanto, se realizó un proceso exclusivamente con las mujeres campesinas teniendo en cuenta que como afirman el CNRR Y GMH (2011a, p.55):

Otorgar un lugar central a las memorias de las mujeres es reconocer que ellas, por el modo como han sido socializadas y constituidas históricamente, tienen formas particulares de recordar, y maneras de silenciar, también específicas. Aun cuando muchas de ellas son víctimas sobrevivientes, son pocos los relatos que les otorgan a ellas un lugar central y que hacen un esfuerzo por comprender la orilla particular desde la que hablan y recuerdan.

Las mujeres campesinas en Colombia han jugado un papel fundamental en la construcción de paz y las lideresas de la ACVC lo han hecho desde el complejo territorio del Magdalena Medio, en el marco del conflicto armado, por ello es fundamental recurrir a sus memorias y recuerdos, reconocer ese pasado común que permita reconstruir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en ellas misma y la asociación campesina (JELIN, 2002). Teniendo en cuenta,

²La investigación tuvo como línea de corte los años 1996-2017.

a su vez, la implementación del Acuerdo Final de Paz en la Zona de Reserva Campesina desde las mujeres, con la propuesta de paz territorial expresado en la Coordinadora de Mujeres del Valle del río Cimitarra.

Referente teórico-conceptual

El ejercicio de Memoria histórica construido con las lideresas campesinas de la ACVC, exige hacer una lectura desde el movimiento político e histórico feminista, teniendo en cuenta las tres perspectivas dominantes en estos estudios, como el feminismo de la diferencia, el de la diversidad y el deconstruccionista (DIETZ, 2003). Sin embargo, las reflexiones feministas de las mujeres latinoamericanas y no occidentales ha conllevado al surgimiento de posturas que cuestionan desde una postura decolonial, buscando “una transformación radical de las relaciones sociales que han oprimido y subordinado a las mujeres indígenas, afro y mestizas pobres de Abya Yala” (ESPINOSA, GÓMEZ, LUGONES Y OCHOA, 2013, p. 405).

De acuerdo a lo anterior, en el caso de las mujeres campesinas de América Latina las propuestas de reflexión política no han sido solo objeto de la academia, debido a las desigualdades presentes en esta región han surgido apuestas teóricas y políticas, como el feminismo campesino y popular, apuesta gestada desde los movimientos sociales campesinos como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesina-Vía Campesina(CLOC-LVC), la cual plantea según Etelvina Masioli lideresa del movimiento de Mujeres Sin Tierra de Brasil (citado LONGO 2016, p.165):

En este proceso, estamos construyendo un feminismo campesino y popular. Entendiendo como popular, toda esa diversidad enorme que conformamos nuestros pueblos, las mujeres de todos los pueblos, y campesino, por esa vinculación. [...] El debate actual y la reflexión sobre la importancia del medioambiente, de los territorios, de la soberanía alimentaria, la agroecología, la construcción de otro modelo de sociedad y agricultura, no puede estar separado.[...] No es una teoría, no es alguien de la academia la que la está elaborando. Somos nosotras, las propias mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes, que desde nuestra acción política y concreta estamos

elaborando, teorizando, y nos reafirmamos en la construcción.

El proceso de construcción colectiva de esta categoría emergente ha sido acompañado por Claudia Korol, educadora popular que aborda desde el ámbito campesino la relaciones de género que se dan en Latinoamérica, realizando un análisis de las relaciones patriarcales en el campo, donde se dan lógicas de trabajo invisibles en cuanto a las labores no reconocidas de las mujeres campesinas, ya que se considera como una extensión de las tareas de reproducción biológica y de la reproducción de la fuerza de trabajo (KOROL, 2016).

En este marco el feminismo campesino y popular se plantea como una propuesta política reflexiva que, desde una perspectiva de la interseccionalidad, permite develar las desigualdades de género construidas históricamente en el ámbito económico, social y cultural, que reproducen violencias que afectan a las mujeres campesinas, las cuales se ven intensificadas en contextos de guerra como el colombiano. Las estrategias de guerra desarrolladas por los grupos armados, afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, ya que estas últimas son objeto de violencia sexual, dado que los cuerpos femeninos encarnan simbólicamente la reproducción de una comunidad (CNRR y GMH, 2011a). Esto conlleva a que autoras como Rita Segato afirmen que la sexualización extensiva de la violencia es observable en las prácticas de las nuevas guerras.

Es precisamente en el marco de los escenarios de construcción de paz que vive Colombia, donde construir memoria histórica desde las mujeres campesinas se posiciona como un proceso que permite esclarecer la verdad y justicia, porque el sentido del pasado sobre lo que está luchando, es en realidad una demanda de justicia en el presente (JELIN, 2002). Es así como la memoria se erige como una herramienta política fundamental para los grupos históricamente oprimidos, silenciado y discriminados, lo cual permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en grupos como la ACVC (JELIN, 2002).

De acuerdo a lo anterior, se planteó abordar la memoria histórica desde una perspectiva de género con mujeres, ya que históricamente han

sido excluidas del ámbito público, debido a los roles que se han construido socialmente que limitan su acción a los espacios privados. Por tanto, las mujeres campesinas tienen formas particulares de recordar y silenciar, aun cuando en conflictos armados como el colombiano la mayoría de las sobrevivientes sean mujeres, son pocos los relatos que le otorgan un lugar central y que hacen la labor desde entender desde donde recuerdan y se expresan (CNRR Y GMH, 2011a). Es así, como es necesario pensar la memoria histórica desde la diversidad y la interseccionalidad que representa, ser mujer, campesina y lideresa de una organización social de base, en el marco del conflicto armado colombiano, ya que las experiencias de las mujeres en la guerra no son homogéneas y varían de acuerdo a su condición de género, ideología, religión, política, clase, etnia, raza, generación y diferencias regionales (CNRR Y GMH, 2011a).

Por tanto, no sólo se trata de un uso de la memoria donde las mujeres campesinas sean concebidas como víctimas pasivas, sino que este proceso colectivo permita plantear propuestas teniendo en cuenta el pasado con vista al presente, teniendo en cuenta las injusticias vividas para luchar contra las que se producen hoy en día y separarse del yo para ir hacia el otro, lo cual permite una memoria histórica direccionada a la construcción de paz (TODOROV, 2000).

La apuesta de la ACVC desde la Coordinadora de Mujeres del Valle del río Cimitarra ejemplifica una propuesta de paz territorial alternativa a la propuesta al gobierno nacional, donde las mujeres campesinas gestan una planeación participativa “desde abajo”, “desde la sabiduría plebeya territorial, que controle el centralismo y la tecnocracia, respetando las agendas territoriales históricas” (DE ZUBIRÍA, 2017, p.9). Las mujeres campesinas lideresas de la ACVC plantean una iniciativa de paz desde la base (HERNÁNDEZ, 2004) la cual permite dinámicas de construcción de paz democráticas, desde donde los territorios aportan a la implementación del Acuerdo Final de Paz.

Metodología

La investigación desarrollada es de carácter cualitativo con enfoque de memoria histórica, por tanto se trabajó de manera colectiva con

fuentes orales que permitiera reconstruir los hechos del pasado que perviven en la memoria de las mujeres lideresas de la ACVC, teniendo en cuenta que, como plantea HALBWACHS (1968, p.210), “la historia vivida se distingue de la historia escrita: tiene todo lo necesario para construir un marco vivo y natural en el que un pensamiento puede apoyarse para conservar y encontrar la imagen de su pasado”.

Es así como en el ciencias sociales, especialmente desde el pensamiento social crítico latinoamericano, se ha gestado la postura de construir historia desde los de abajo que según Torres (2014, p.90) “es aquella que reconoce el protagonismo de los sectores populares en la historia-materia y también su potencial como sujetos de conocimiento histórico”. Lo cual permite pensar la memoria histórica desde las lideresas campesinas de la ACVC como sujetos sociales en el marco del conflicto armado colombiano.

Por tanto, el proceso metodológico se estructuró, teniendo en cuenta cuatro fases: preparatoria, de trabajo de campo, analítica e informativa (RODRÍGUEZ, LORENZO & HERRERA, 2005). Al respecto, se tomaron como eje de análisis, los repertorios de violencia vividos por las mujeres campesinas a causa del conflicto armado y las expectativas y potencialidades frente a la implementación del Acuerdo Final de paz. Entre las herramientas de recolección y técnicas de investigación social utilizadas se participó en 7 actividades de participación política de la Asociación campesina en calidad de observadores, a su vez se llevaron cabo dos talleres de memoria colectivos, donde participaron en promedio 15 mujeres lideresas, y en los que se utilizaron herramientas como la línea de tiempo, cartografía social y telaraña de memoria, tomando como referencia el material de apoyo “Recordar y narrar el conflicto”(CNMH y UBC, 2013). Por otro lado, se realizaron dos entrevistas individuales y dos colectivas a mujeres lideresas de la ACVC. Los instrumentos de recolección de información fueron diseñados con el apoyo del equipo profesional del Grupo en Población Ambiente y Desarrollo-GPAD.

En cuanto a las consideraciones éticas, las mujeres participantes del proyecto de investigación fueron informadas acerca de los objetivos, para tal fin se diseñó un consentimiento informado que permitió la participación voluntaria

de las mujeres lideresas, a su vez para evitar situaciones que pusieran en riesgo a las participantes la investigación manejó el principio de confidencialidad de la identidad. Para el análisis y organización de las entrevistas transcritas se destaca el uso del software especializado Atlas Ti® versión 6.2, es importante mencionar que los hallazgos de investigación fueron validados con la comunidad participante.

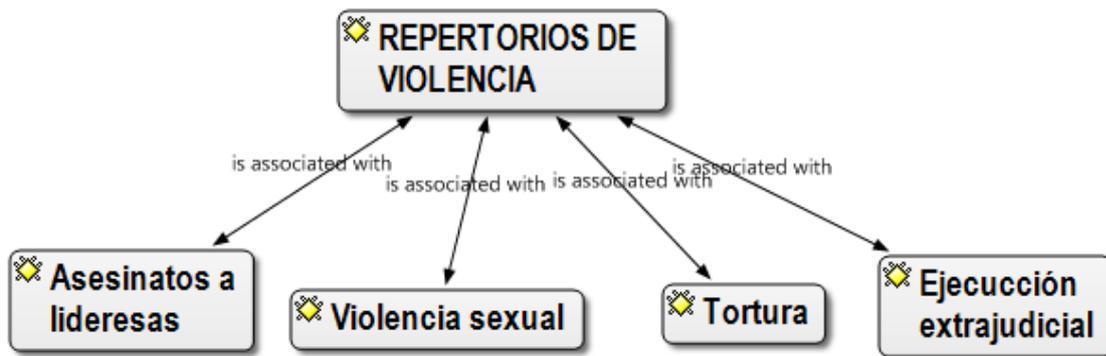
Hallazgos

Repertorios de violencia contra las mujeres lideresas de la ACVC

Las lideresas de la ACVC recuerdan diversos hechos que han marcado la memoria de la Asociación, entre los que se destacan: el ataque a la cooperativa, masacres, asesinatos de líderes y lideresas, la judicialización de la junta directiva, hostigamientos, ejecuciones extra judiciales, entre otros. Es necesario precisar, que en la memoria colectiva de las lideresas se encuentra presente con más énfasis los repertorios contra dos mujeres emblemáticas representativas (CNRR Y GMH, 2011b), Nelcy Cuesta (presidenta de JAC Puerto Matilde) y Omaira Murcia (presidenta

JAC Alto Cañabral), debido que ellas como mujeres representan las demandas y exigencias de la ACVC desde los espacios de participación comunitaria como presidentas de las Juntas de Acción Comunal. Teniendo en cuenta lo anterior, los siguientes apartados abordarán estos dos repertorios de violencia que marcan la memoria colectiva de las lideresas de la Asociación.

Los relatos expresan recuerdos no sólo individuales de las mujeres asesinadas, sino también imágenes de la identidad colectiva de las cuales está constituidas las representaciones del pasado (TODOROV, 2000). Así, desde la condición de mujer se recuerdan las ausencias y afectaciones relacionadas con los roles que estas ejercían en sus ámbitos familiares, donde se resalta el papel histórico de “vivir para los otros” (JELIN, 2002, p.108) como madres, hijas, hermanas, luchadoras. Asimismo, se narran imágenes relacionadas al papel que ocuparon como campesinas lideresas de la ACVC en sus espacios veredales y comunitarios en el marco del conflicto armado colombiano. El repertorio de violencia que más recuerdan es el correspondiente al asesinato de las mujeres lideresas, el cual se encuentra ligado a violencia sexual y tortura de Nelcy Cuesta y en Omaira Murcia una ejecución extrajudicial.



Fuente: Elaboración propia

“Esos tiempos que era tan difícil destacarse, ella como mujer cabeza de hogar pues”: Asesinato de Lideresas: Nelcy Cuesta

Nelcy Gabriela Cuesta fue una mujer lideresa que se destacó por su capacidad de gestión y apoyo a los campesinos y campesinas de la ACVC, en su rol como presidenta de la

Junta de Acción Comunal de la vereda Puerto Matilde. Entre su labor se destacan, el apoyo a la consecución del acueducto, la escuela y el matadero de la vereda (ACVC, 2017b). Era considerada por las mujeres habitantes de la zona como una persona fuerte, solidaria y de compromiso con el campesinado de la región, quien era vista como una referencia para las mujeres debido a que era cabeza de hogar, madre

de 5 hijos y se destacaba por su labor en los escenarios públicos de la ACVC, frente a su papel, una mujer lideresa recuerda:

Tenía sus hijos, pero empezó a trabajar organizativamente con la Organización Femenina Popular y se vino aquí a Puerto Matilde, por ahí andan con una foto a Puerto Matilde y en esos tiempos que era tan difícil destacarse, ella como mujer cabeza de hogar pues (Taller Daños_San Lorenzo_ Mujeres).

La actividad económica que desarrollaba Nelcy consistía en el suministro de productos en una tienda comunitaria y un restaurante en la Vereda Puerto Matilde, espacio que le permitió interactuar con las mujeres habitantes de la zona, sin embargo, esta labor económica le implicaba realizar viajes continuos a Yondó para poder surtir de productos sus negocios. En el año 2002, esto implicaba pasar por dos retenes, uno de los paramilitares ubicado en un sitio denominado La Marranera y el segundo una base militar en el municipio antioqueño, los retenes tenían el fin de controlar la entrada de mercado a los habitantes de la zona (ACVC, 2017b). De ahí que el 2 de abril de 2002 saliera a surtir sus negocios, y según una campesina lideresa recuerda:

porque los paramilitares, desgraciadamente ella salió a Yondó, enferma y allá la cogieron, la sacaron del carro que ella venía, le robaron el certificado que traía, le robaron la plata de teléfono porque cuando eso teníamos teléfono fijo, y se la llevaron y le hicieron la violaron, le mocharon los senos y le sacaron la lengua y ella la botaron aquí/ al tigre, [...] algo malo para la vereda, por qué todos pensamos, ¿qué hacer?, qué hace con ella y no podíamos salir ni al “entierro de ella” [...] porque nos daba temor, el único que pudo salir don trino, con el acompañamiento de una organización que se llama ECAP³ que vivía en Barranca y ellos nos acompañaron, entonces él, ellos se fueron a buscar, ayudar a buscar, fueron al Tigre y en el Tigre dijeron los paramilitares, no la busquen, ya no la busquen más que ella está muerta, ya nosotros la matamos [...] (Taller Hechos de violencia(2)_Mujeres_Cantagallo)

Al respecto, los relatos de las mujeres lideresas de la ACVC narran lo sucedido con Nelcy

Cuesta, quién fue víctima de violencia sexual, tortura y asesinato, sin embargo, ¿por qué los paramilitares operaron de esa manera?, ¿existe una relación entre su rol como mujer lideresa presidenta de Puerto Matilde capital de la ACVC y el repertorio de violencia del cual fue víctima? Al respecto, CNRR Y GMH (2011a, p.68) afirma:

Los sufrimientos que infligen, las marcas y la desacralización de los cuerpos de personas consideradas enemigas son mensajes de humillación y desprecio por las colectividades que el actor armado busca derrotar y cuyo tejido social busca destruir. La violencia sexual ejercida sobre una mujer líder, justamente, puede estar buscando todo lo anterior, y esto responde al hecho de que los cuerpos femeninos encarnan simbólicamente la reproducción de una comunidad.

Es así, como los paramilitares buscaban intimidar el proceso llevado a cabo por la ACVC en la región, mediante repertorios de violencia que afectan el tejido social y lo procesos comunitarios, debido a que para la narrativa difundida por el ex Álvaro Uribe y para los grupos paramilitares, se emprendió una estigmatización contra todas las expresiones políticas del movimiento social Colombiano, todas ellas consideradas como extensiones o infiltraciones del “terrorismo”. Se profundizó la ya larga guerra contra el campesinado, sus procesos y organizaciones, todos ellos definidos como “bases sociales del terrorismo” (ESTRADA, 2015, p.333).

Por tanto, los grupos paramilitares consideraban como amenaza para sus intereses, el ejercicio de una mujer lideresa campesina la cual relacionaban directamente como representante del “terrorismo”, sin embargo, ¿por qué atacar a la población civil y no a las guerrillas que se encuentran armadas? Al respecto se evidencia que en las guerras contemporáneas la sexualización extensiva de la violencia ha empezado a ocupar un papel central, debido a que, entre otras cosas, “el cuerpo de la mujer es el bastidor o soporte en que se escribe la derrota moral del enemigo” (SEGATO, 2016, p.61). Estos repertorios de violencia buscan afectar el tejido social de las poblaciones y comunidades ya que representan según Segato (2016, p.80-81):

Es la destrucción del enemigo en el cuerpo de la mujer, y el cuerpo femenino o feminizado es,

³*Equipos Cristianos de Acción por la Paz.

como he afirmado en innumerables ocasiones, el propio campo de batalla en el que se clavan las insignias de la victoria y se significa en él, se inscribe en él, la devastación física y moral del pueblo, tribu, comunidad, vecindario, localidad, familia, barriada o pandilla que ese cuerpo femenino, por un proceso de significación propio de un imaginario ancestral, encarna.

De esta manera, la violencia sexual contra mujeres lideresas en el marco de la guerra se podría comprender como una modalidad de violencia que busca destruir los lazos comunitarios y organizativos de organizaciones como la ACVC, donde las mujeres juegan un papel fundamental, al respecto, afirma Segato (2016, p.162):

Hay trabajos que muestran que atacando a las mujeres se ataca ese eje de gravedad, como quien implosiona un edificio. Se destruye por ahí. La mujer tiene ese papel de puntal, las feministas lo sabemos, de mantener el mundo en pie, de reproducir el mundo.

Es así como la violencia sexual ejercida contra Nelcy Cuesta, siguiendo a Segato (2016) y a Estrada (2015) puede entenderse como un repertorio de los grupos paramilitares, con el objetivo de exterminar las “bases sociales del terrorismo” discurso a través del cual se estigmatizó a la ACVC, en el marco de la política de seguridad democrática del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, atacando la base del tejido social que es la representación del cuerpo de una destacada mujer lideresa, cabeza de hogar y madre de 5 hijos, donde mediante la violencia sexual y la tortura se siembra un ámbito de dolor y miedo en las comunidades campesinas que buscaban la transformación de las realidades que instauró la guerra en la región del Magdalena Medio.

“Se fue la mujer, la madre, la niña, se fue la guerrera de nuestras vidas”: Asesinato de Omaira Murcia.

El asesinato de la presidenta de la Junta de Acción Comunal en la vereda Alto Cañabral, en 2007, es otro hecho que marca con fuerza la memoria colectiva de las mujeres lideresas de la ACVC, así lo narra una lideresa:

voy hablar un poco del asesinato de Omaira Murcia, como decía la compañera fue una guerrera una mujer luchadora, [...] (quebranto

de voz) coincidentalmente muere un 6 de marzo, la enterraron un 8 de marzo, cuando estábamos en mujeres, vivenciamos esta muerte, fue una muerte violenta, iba pasando por el lugar por donde había un campamento de guerrilla, hay un combate y cae en medio del combate, la camuflan sin darse cuenta que llevaba su ropa de civil, una bermuda fucsia y una blusa blanca, y la llevan en helicóptero hacia medicina legal, allá es donde va su hijo, un niño a identificar que era su mamá, el niño se dio de cuenta que las balas que tenía su mamá en su cuerpo no coincidían con su camuflado, entonces pudieron darse de cuenta que era una mujer civil y no era la guerrillera que decían en ese momento, una mujer que dejó dos hijos, [...] se fue la mujer, la madre, la niña, se fue la guerrera de nuestras vidas [...] (Taller Hechos de violencia(2)_Mujeres_Cantagallo).

Es necesario resaltar que la muerte violenta de Omaira Murcia se da en medio de un combate, sin embargo, el ejército la hace pasar como guerrillera dada de baja, siendo su hijo quien la identifica y desmiente la versión, de esta manera la mujer lideresa fue víctima de una ejecución extrajudicial. La mujer lideresa es recordada, por la ausencia que deja su asesinato para las personas de la ACVC, es así como rescatan los roles que ocupaba en su comunidad y su familia, al resaltar su condición de “mujer, madre, niña y guerra” y de esta manera el hecho de dejar dos hijos manifestado en el recuerdo, se relaciona a los roles que han ocupado las mujeres históricamente, donde prima el principio de “vivir para los otros”. Esto está ligado a la definición de identidad centrada en atender y cuidar a otros cercanos, en el marco de relaciones familiares (JELIN, 2002).

Por otro lado, Omaira Murcia fue presidenta de la vereda Alto Cañabral ubicada en el Sur de Bolívar, territorio donde en esos años la ACVC empezó a impulsar el trabajo organizativo con las mujeres de la región, lo cual tuvo repercusiones en los avances como Asociación con esta población y sus proyectos, así lo resalta una mujer lideresa:

el de Omaira Murcia que fue una compañera que también estuvo presidiendo la junta, fue una de las que lideró y logró que la asociación, pues también gestionara un proyecto para allá y que en ese sentido pues también se reconoce mucho en su vereda por esa gestión, por ese desarrollo y que pues todo mundo

la referencia. La que ayudó a gestionar el proyecto del trapiche también en acá en la vereda y pues que hoy ya no está y que todo el mundo, pues la resalta por esa labor de ... y la capacidad de en ese momento tenían de ayudar a gestionar de mirar cómo con la ACVC empezar a fortalecer, pues los procesos internos en las comunidades. (*Taller Daños_ San Lorenzo_ Mujeres*).

El asesinato de Omaira Murcia significó un debilitamiento del tejido social y del potencial organizativo con las mujeres en la región, debido a que ella se caracterizaba por su capacidad de gestión a las comunidades del Sur de Bolívar.

En los casos recordados por las mujeres lideresas se recuerdan los roles que ejercían Nelcy Cuesta (2002) y Omaira Murcia (2007), haciendo énfasis en sus aportes a las poblaciones que conforman la región, sin embargo, algunas personas hacen énfasis en recordar estos hechos de violencia de cara al presente, reconociendo el papel de estas dos mujeres en la luchas campesinas de la ACVC mediante la conmemoración y continuación de su trabajo en los espacios de participación comunitaria, concibiendo la memoria desde una postura ejemplar (TODOROV, 2000), al respecto una lideresa afirma:

uno recuerda mucho hoy esas compañeras que no están por situación del conflicto, pero que esa lucha han dado ellas, para nosotras ha sido muy importante porque ese ejemplo de lucha nos ha servido a nosotras encaminarlo y eso hoy para nosotras es una fuerza, una ganas de seguir como llevando esa luchas, las que nos están conmemorando que nosotras vamos llevando esa lucha, si me entiende y que desafortunadamente no están ellas, pero que nosotras estamos encaminando toda esa lucha, pues hoy muchas compañeras no pudieron por la situación del conflicto. (*Entrevista Individual_ Mujer lideresa_ Barrancabermeja*).

Es así como desde el recuerdo de los repertorios de violencia que afectaron a Nelcy Cuesta y Omaira Murcia se plantea la memoria con un propósito político de transmitir experiencias colectivas de lucha y resistencia en la ACVC, en un intento de indicar caminos deseables y exigir garantías de no repetición (JELIN, 2002).

Expectativas de las lideresas campesinas frente a la implementación de los acuerdos de La Habana.

La implementación de los acuerdos de La Habana en regiones como el Magdalena Medio, ha generado expectativas de futuro y de cambio en la mejora de las condiciones sociales y económicas en las poblaciones, que se vieron afectadas por el conflicto armado. En cuanto a la implementación de los acuerdos en la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra, las mujeres lideresas de las ACVC rescatan la importancia de este proceso de paz, sin embargo, hacen énfasis en lo fundamental del cumplimiento de los mismos, esperando el reconocimiento de sus derechos económicos, políticos y sociales, buscando superar la violencia estructural que viven en el campo que permita mejorar sus condiciones de vida y las de sus familiares y cercanos. Asimismo, las lideresas esperan que este escenario permita el fortalecimiento del trabajo organizativo con las mujeres campesinas de la región, que permita develar la violencia cultural que reproduce las relaciones de desigualdad de género, teniendo en cuenta las diversas violencia que afectan a las campesinas del Magdalena Medio, el impacto del conflicto armado y de diversas expresiones de violencia estructural, la estigmatización, negación de oportunidades y derechos, marginalidad, autoritarismo del cual ha sido víctima la ACVC (HERNÁNDEZ, 2004).

Una exigencia reiterativa en las expectativas frente a la paz es el cumplimiento de los acuerdos en los territorios, debido a que, a pesar del cese de las hostilidades entre las FARC-EP y el ejército nacional, aún se presenta dinámicas de violencia directa debido a que persisten asesinatos en algunas zonas, tal como lo afirma una lideresa “Bueno, pero para mí, que se cumpla de verdad ese acuerdo que el gobierno porque la verdad, es que todavía han dicho que ya está cumplido, pero eso no se ha cumplido, ha habido muchas muertes en varios pueblos” (*Taller Paz_ San Lorenzo_ Mujeres*).

Por otro lado, las expectativas de paz planteadas por las mujeres lideresas frente a la implementación de los acuerdos en la Zona de Reserva Campesina, se relacionan constantemente con mejoramiento de sus condiciones de vida y los derechos económicos

y sociales violentados históricamente por el Estado colombiano, así lo sostiene una lideresa campesina, “Nosotros tenemos derecho a educación salud y vivienda digna. Necesitamos centros de acopio para vender y comercializar como campesinos. Queremos que el gobierno se sienta y piense resolverles los problemas a los campesinos en el campo” (Relatoría Expectativas de paz Cantagallo).

Al respecto, es de resaltar que las mujeres campesinas en el país se han visto afectadas, por las condiciones precarias del campo colombiano y faltas de garantías de producción agrícola, por lo cual recurren a productos de mejor rentabilidad como la hoja de coca, al respecto según Zuluaga (como se citó en Korol, 2016, p.113):

La baja rentabilidad de las economías campesinas, las nuevas dinámicas rural-urbanas, los cultivos de uso ilícito, y el conflicto armado, han impactado negativamente las condiciones de las mujeres campesinas de varias regiones, colocándolas en una situación de alta vulnerabilidad, al quedar como únicas responsables de la producción agropecuaria de pequeñas parcelas, y del cuidado de la vida en general.

Las expectativas de paz expresadas plantean un concepto que va más allá del cese de las hostilidades armadas en los territorios, donde se hace énfasis en las condiciones sociales que viven las campesinas, reivindicando la paz pero con justicia social. Por tanto, las expectativas anteriormente planteadas pueden entenderse desde el concepto de paz positiva, el cual se relaciona con “el desarrollo de las potencialidades humanas encaminadas a la satisfacción de necesidades básicas” (GUZMÁN, 2009, p.64.), en el caso de las mujeres campesinas la exigencia del derecho a la salud, la educación, la tierra, garantías de producción y distribución de sus productos agrícolas:

[...]a través de estas negociaciones con las FARC tengamos muchas ayudas a las comunidades, si, estudio, vías, educación, salud, centros de acopio para uno producir la tierra, los que sigamos estando en el campo, porque hay muchas personas se han ido hacia el pueblo, así como han dicho las compañeras de que tenga derecho de nuevamente de volver a sus tierras, para volver a cultivar la

comida, la agricultura.... (Taller Paz_San Lorenzo_Mujeres).

El acceso a la titularidad de la tierra es un problema presente en las mujeres campesinas colombianas, debido al imaginario construido que en quien debe recaer esta responsabilidad es en el “jefe” de la familia, que en su mayoría se consideran los hombres, según el PNUD (como se citó en Defensoría del Pueblo 2014, p. 58):

[...] la titularidad masculina es de más del doble respecto a la femenina y la titularidad conjunta es baja. La relación más desigual se evidencia respecto de aquellos que manifestaron ser ocupantes de baldíos antes del desplazamiento. Mientras que el 70% son varones, solo el 8,9% son mujeres y el 21,0% afirmó tener derechos compartidos hombre-mujer.

El derecho acceso a la tierra es planteado por las mujeres campesinas como una de las expectativas de paz fundamentales para lograr la mejora de sus condiciones de vida, además permite potenciar el arraigo e identidad de las lideresas campesinas, convierte un elemento central económico que posibilita la soberanía y el derecho a decidir sobre sus vidas (KOROL, 2016). De acuerdo lo anterior, la violencia de género que viven las mujeres campesinas de la ACVC también hace parte de las expectativas que esperan que puedan ser abordadas en la implementación del acuerdo de paz, por lo cual se reconoce la urgencia de construir la paz desde los territorios aplicando un enfoque de género, al respecto afirman:

Bueno mis expectativas, es que se pueda garantizar que a las mujeres campesinas, se les dé su reconocimiento que no haya violencia más en contra de las mujeres, que en estos acuerdos de paz, se pueda que el Estado pueda cumplir y que le pueda cumplir a las mujeres, porque si bien es cierto el gobierno, en los acuerdos, hay un reconocimiento importante de la lucha de las mujeres, pero hoy todavía no hay claridades frente a cómo el enfoque de género quedaría en esa, en los programas y en todo lo que está. Entonces una de nuestras expectativas y como organización garantizar un poco, que las compañeras conozcan de sus derechos, pero que el estado también cumpla y que podamos todas las mujeres tener un reconocimiento y que podamos tener una vida digna (Taller Paz_San Lorenzo_Mujeres).

Las expectativas de paz las mujeres campesinas lideresas de las ACVC frente la implementación de los acuerdos de La Habana se conciben desde las experiencias, movilizaciones, acciones y diversos tipos de violencias que han vivido en su territorio, haciendo énfasis en la necesidad del cumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno nacional, estableciendo que la paz no sólo implica el desarme de un grupo armado, sino que principalmente se relaciona con el ejercicio de los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres campesinas y la búsqueda de una paz con justicia social, paz positiva (GALTUNG, 1996), que a su vez tenga en cuenta la violencia de género que viven cotidianamente en el ámbito campesino las mujeres en Colombia, donde se construyen posturas reflexivas como el Feminismo Campesino y popular, ya que como afirma DUBY Ordoñez, lideresa campesina del Comité de Integración del Macizo Colombiano, “ Vivimos en un mundo machista, somos mujeres y además campesinas” (AGREDO, 2016, p.169).

Potencialidades de las mujeres campesinas de la ACVC frente a la implementación de los acuerdos de La Habana.

La participación de la mujer campesina en la construcción de paz no es un tema reciente debido al auge del concepto de paz territorial que desarrolla el gobierno nacional, ya que se ha venido dando en algunos territorios desde procesos colectivos, como es el caso de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra, que desde el año 2005, ha venido desarrollado un trabajo organizativo que busca potenciar la participación comunitaria de las mujeres campesinas, entre los que se destacan: comités veredales de mujeres, espacios de formación productiva y política (encuentros, seminarios, talleres), inclusión de proyectos dedicados a las mujeres rurales en el Plan de Desarrollo Sostenible 2012-2022, formación de lideresas en temas de género y agroecología y la creación de la coordinadora de mujeres del Valle del río Cimitarra. Las potencialidades reconocidas en las mujeres lideresas de la ACVC se refieren a aspectos como: Defensa de la permanencia del territorio, trabajo organizativo con las mujeres campesinas, comités veredales de mujeres, formación política y productiva, Plan de Desarrollo

Sostenible, Formación de lideresas campesinas y Coordinadora de mujeres.

Así pues, los espacios de formación han gestado en la ACVC liderazgos en las mujeres campesinas, donde ellas se reconocen como constructoras de paz desde sus realidades más cercanas, de cara a la implementación de los acuerdos de La Habana, así lo afirma:

Mi compromiso es organizar a las mujeres de mi comunidad y a las cercanas de mi corregimiento, es un reto más para mi vida [...]. Somos las mujeres las que tenemos que ponerle la dirección a este proceso. Este proceso de paz no es solo que se entregaran las armas, sino que significa que el gobierno nos reconozca los daños a los campesinos. Calladas nunca vamos a poder nada. Las mujeres tenemos grandes trabajos, grandes retos y mucho compromiso (Relatoría Expectativas de paz Cantagallo).

En la Asociación campesina mediante las redes y alianzas establecidas con organizaciones sociales nacionales e internacionales, algunas mujeres campesinas han podido participación de espacios de formación política en lo relacionado al tema de género, donde se destacan la participación de mujeres lideresas campesinas en espacios de la CLOC-LVC, trabajando la postura teórica del feminismo campesino y popular, lo cual ha conllevado a estas lideresas a propiciar espacios de formación interna en la ACVC con los líderes campesinos, quienes también participan buscando aclarar el tema de género.

La coordinadora de mujeres del Valle del río Cimitarra se plantea como una propuesta de paz territorial de las mujeres campesinas de la ACVC, donde mediante la participación comunitaria en los comités veredales de mujeres y Juntas de acción Comunal, las mujeres puedan exigir y proponer mecanismos para defender sus derechos contemplados en el acuerdo final de paz, al respecto una lideresa afirma:

Hay una fortaleza que es la firma de los acuerdos que las mujeres debemos empoderarnos, también hay mucha preocupación porque hay un debilitamiento del proceso y no hay un cumplimiento por parte del estado para que sean efectivos esos acuerdos y garantizar nuestros derechos. Esos acuerdos son del pueblo colombiano nosotras mismas tenemos que empoderarnos. Eso que hicimos

con la Coordinadora, eso hace parte de la implementación de los acuerdos. Uno lo que visiona es ver un país con garantía, con salud, educación con vivienda digna para las mujeres, eso se tiene que dar, pero si el estado cumple (Relatoría Expectativas de paz Cantagallo).

En este sentido la propuesta de la creación Coordinadora de mujeres de la ACVC nace con el fin de reconocer y reivindicar el trabajo de las mujeres campesinas en la región, buscando exigir mecanismos que permitan la exigibilidad de derechos y no medidas pasivas- asistencialistas que reproducen la violencia estructural, al respecto una lideresa afirma:

ahí vamos a estar dando la pelea, dándoles la pelea al estado colombiano, a sus políticas de asistencialismo porque esas políticas de asistencialismo nos ha perjudicado mucho a nosotras las mujeres, esos programitas que el estado tiene, que no beneficia, que no empodera a las mujeres, que nos somete a unas migajas, que en ese sentido la coordinadora lo que busca es un empoderamiento de la mujer y que la mujer conozca sus derechos y que las mujeres sean las que den la lucha por defender su territorio (Entrevista Individual_Mujer lideresa_Barrancabermeja).

Por tanto, la construcción de paz desde los territorios no debe concebirse desde la perspectiva centralista que concibe los derechos como programas asistencialistas pasivos, donde se desconoce la potencialidad como actoras políticas de las mujeres campesinas, en consecuencias es necesario descolonizar el concepto de paz, lo cual implica reconocer que la paz ya existe a nivel local, que no tiene que ser construida de acuerdo a los valores y el entendimiento de quienes no son propios de ese entorno (FONTAN, 2013), donde en el caso de las mujeres campesinas de la ACVC, la institucionalidad colombiana reconozca sus aportes a la construcción de paz desde el Magdalena Medio.

Es así, como la Coordinadora de Mujeres se posiciona, como un espacio de interlocución y defensa de los derechos de las mujeres campesinas, donde no son las entidades gubernamentales quienes imponen las agendas para construir la paz territorial, al respecto De Zubiría sostiene (2017, p.9) “Se trata de una concepción de la planeación participativa “desde

abajo”, desde la sabiduría plebeya territorial, que controle el centralismo y la tecnocracia, respetando las agendas territoriales históricas”. Lo planteado en el PDS 2012-2022, desde los comités veredales y la coordinadora de mujeres, permiten la construcción una paz de los territorios que reconozca las agendas construidas por las mujeres campesinas del Valle del río Cimitarra, asumiendo la autodeterminación democrática de su destino (DE ZUBIRÍA, 2016).

Conclusiones

En el actual escenario de construcción de paz que vive Colombia, resulta fundamental reconstruir el pasado vivido por cuenta de las poblaciones afectadas por el conflicto armado, reconociendo el papel que han ocupado las mujeres campesinas en medio de la guerra. Por tanto, pensar procesos de reconstrucción de memoria histórica desde las mujeres campesinas lideresas de la ACVC conlleva a reconocer cómo desde sus veredas y comunidades le aportan a la construcción de paz territorial desde sus conocimientos y saberes.

Los repertorios de violencia perpetrados por los grupos armados en la zona, afectaron de manera diferenciada a las mujeres campesinas que ocupan roles de liderazgos reconocidos, son los casos de los asesinatos de Omaira Murcia y Nelcy Cuesta, dos mujeres que perviven en la memoria colectiva debido a su ejemplo de resistencia y lucha por los derechos del campesinado, donde se evidencia un ejercicio ejemplar y político de la memoria (TODOROV, 2000; JELIN, 2002), que permitió ir al pasado teniendo en cuenta las apuestas políticas del presente y del futuro en un escenarios de Construcción de paz, donde el ejercicio de Memoria Histórica reconoce desde las voces de las mujeres campesina, un relato que resalta el papel del trabajo organizativo con las mujeres de la región en la Zona de Reserva Campesina, sus afectaciones y apuestas políticas buscando demandas de verdad, justicia y garantías de no repetición.

Las mujeres campesinas lideresas de la ACVC reconocen la importancia del Acuerdo Final en cuanto a la disminución de las confrontaciones armadas, sin embargo hacen énfasis en que la paz consiste en la satisfacción de sus derechos sociales, económicos y políticos, los cuales se

han visto afectado por el abandono estatal que predomina en el campo colombiano, teniendo presente que es necesaria la movilización y la exigencia de sus derechos mediante mecanismos de participación comunitaria y democrática, por lo cual conciben la Coordinadora de mujeres como potencialidad para aportar desde la Zona de Reserva Campesina una propuesta de paz territorial acorde a las realidades propias de sus veredas, municipios y poblaciones.

Finalmente, la construcción de paz en Colombia debe descentralizar la discusión de los ámbitos académicos y élites políticas y dar paso a procesos de construcción de espacios de construcción de memoria, donde las poblaciones que más se han visto afectadas por el conflicto armado planteen sus posiciones que permitan el esclarecimiento del pasado, aportando desde el auto-reconocimiento de los sucesos, una mirada hacia el presente y el futuro buscando garantías de no repetición en cuanto a los múltiples sucesos de violencias vividas (JELIN, 2002). El proceso de memoria realizado con las mujeres campesinas lideresas de la ACVC, evidenció la esperanza existente en territorios como el Magdalena Medio, frente a la implementación del Acuerdo Final en Colombia.

Referencias

ACVC. ¿Qué es la ACVC?. Agencia prensa rural, (s.f). Disponible en: <http://www.prensarural.org/acvc/quesomos.htm>. Acceso en: 20 de jun. 2018.

ACVC. **Se dio inicio a la escuela de formación integral del proceso de mujeres de la ACVC.** Agencia Prensa Rural, 23 jun. 2006. Disponible en: <http://prensarural.org/acvc/acvc20060623.htm>. Acceso en: 8 de ene. 2018.

ACVC. **Estigmatización, judicialización y ejecuciones extrajudiciales en el valle del río Cimitarra.** Agencia Prensa Rural, 16 de jun. 2009. Disponible en: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article2489>. Acceso: 15 jun. 2018.

ACVC. **Cuadernillo de socialización de actualización del Plan de Desarrollo Sostenible ZRC-VRC.** Barrancabermeja: Equipo técnico y Agencia Prensa Rural, 2013.

ACVC. **Se creó la Coordinadora de mujeres de la ZRC del Valle del río Cimitarra.** Agencia Prensa Rural, 30 ago.2017a. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article21979>. Acceso en:12 de ene. 2017.

ACVC. **Dignificando la memoria: Nelcy Cuesta, luchadora entrañable de Puerto Matilde.** Agencia Prensa Rural, 31 may. 2017b. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article21584>. Acceso en: 12 de ene. 2018.

AGREDO, E. Duby Ordoñez: vivimos en un mundo machista, somos mujeres y además, campesinas. En Claudia Korol y Gloria Castro Compiladoras, **Feminismos Populares.** Pedagogías Políticas, p.169-176. Colombia: La Fogata, 2016.

CELY LÓPEZ, P.. Memorias de movilización, organización y resistencia campesina en medio de la violencia sociopolítica y el conflicto armado interno en Colombia. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). **Aletheia**, v.5, n.10, p.1-21, abr. 2015. Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-10/pdfs/Cely.%20Dossier.%20Articulo.pdf>. Acceso en: 14 jun. 2018.

CNRR Y GMH. **La memoria histórica desde la perspectiva de género.** Bogotá: Pro-Offset, 2011a. Disponible en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/la_reconstruccion_de_la_memoria_historica_desde_la_perspectiva_de_genero_final.pdf. Acceso en: 10 de jun. 2018.

CNRR Y GMH. **Mujeres y guerra víctimas y resistentes en el Caribe colombiano.** Bogotá, 2011b. Disponible en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf. Acceso: 3 ene. 2018.

CNMH y UBC. **Recordar y narrar el conflicto.** Colombia: Imprenta Nacional de Colombia, 2013.

ESPINOSA, Y., GÓMEZ, D., LUGONES, M. y OCHOA, K. Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial. Una conversa a cuatro voces. En **Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**, editado por Catherine Walsh, p.403-442. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013.

DE ZUBIRÍA, S. Implementación desde los territorios. **Revista Izquierda.** n.71:p. 5-11, mar. 2017. Disponible en: <http://www.espaciocritico.com/node/237#dnlid>. Acceso en: 17 de ene. 2018.

DE ZUBIRÍA, S. **Paz y territorios.** Agencia Prensa Rural, 9 mayo. 2016. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article19323>. Acceso en: 15 de ene. 2018.

DIETZ, M. Las discusiones actuales de la teoría feminista. **Annual Review of political Science**, n.6, p.179-224, 2003. Disponible en: <http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wpcontent/>

uploads/2016/03/articulos/032_11.pdf. Acceso en: 16 jun. 2018.

ESTRADA, J. Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. En: **Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia en Comisión Histórica del conflicto armado y sus víctimas**, p.249-358. Bogotá: ediciones desde abajo, 2015.

FONTAN, V. **Descolonización de la paz**. Cali: Editorial Universidad Pontificia Javeriana, 2013.

GALTUNG, J. Part I: Peace Theory. En: GALTUNG, J. **Peace and conflict, Development and Civilization**, p. 9-59. Oslo: International Peace Research Institute, 1996.

GUZMÁN, V. Reconstrucción filosófica de los estudios de paz. En: GUZMÁN, V. **Filosofía para hacer las paces**, p.61-74. Barcelona: Icaria Editorial, 2009.

HALBWACHS, M. "**Memoria colectiva y memoria histórica**". La memoria colectiva, p.209-219. París: PUF, 1968.

HERNÁNDEZ, E. **Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas**. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

KOROL, C. **Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina**. GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Latina Libre, 2016. Disponible en: . <https://www.grain.org/es/article/entries/5563-somos-tierra-semilla-rebeldia-mujerestierra-y-territorios-en-america-latina>. Acceso en: 10 de jun. 2018.

JELIN, E. **Los trabajos de la memoria**. España: Siglo XXI Editores España S.A, 2002.

LONGO, R. Mujeres Sin Tierra: un feminismo campesino y popular. Diálogo con Etelvina Masioli, dirigente del MST de Brasil. En: **Feminismos Populares. Pedagogías Políticas**, compilado por C. Karol y Gloria Castro, p.155-168. Colombia: La Fogata, 2016.

PAEZ, A. **Mesas comunales por la vida digna de la región: una propuesta campesina de construcción de la democracia**. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander, 2016.

PNUD. **Mujeres rurales. Gestoras de la esperanza**. Bogotá, 2011. Disponible en: <https://europa.eu/capacity4dev/public-gender/document/mujeres-rurales-gestoras-de-esperanza>. Acceso: 11 de ene. 2018.

RODRÍGUEZ SABIOTE, C., LORENZO QUILLES, O., & HERRERA TORRES, L. Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. **Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades**, Ciudad Victoria, 2005, v.15, n.2, p.133-154. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/654/65415209.pdf>. Acceso en: 16 de dic. 2017.

SEGATO, R. **La guerra contra las Mujeres**. Madrid: Traficantes de sueños, 2016. Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map45_segato_web.pdf Acceso en: 6 de enero de 2018.

SUÁREZ, I. **Trayectorias de Dolor y Resistencia**. Colombia: División de publicaciones UIS, 2017.

SILVA-PRADA, D.-F. Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. **Cuadernos de Desarrollo Rural**, v. 9, n. 68, p. 17-40, 6 ago. 2012. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3141>. Acceso en: 15 de junio de 2018.

TODOROV, T. **Los Abusos de la Memoria**. Barcelona: Paidós, 2000.

TORRES, A. **Hacer historia desde Abajo y desde el Sur**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2014.

Entrevistas y Talleres citados

- Entrevista Individual_Mujer lideresa_Barrancabermeja. Enero 2018. (S. Correa, Entrevistador)

Relatoría Expectativas de paz Cantagallo. Agosto de 2017. (J. Linares, Relatora)

Taller Paz_San Lorenzo_Mujeres. Noviembre de 2017. (S. Correa, Facilitador)

Taller Hechos de violencia (0)_Mujeres_Cantagallo. Agosto de 2017. (S. Correa, Facilitador)

Taller Hechos de violencia (2)_Mujeres_Cantagallo. Agosto de 2017 (S. Correa, Facilitador)

Taller Daños_San Lorenzo_Mujeres. Noviembre de 2017. (R. Mendéz Facilitadora)